

973.- TRUMP DESCONTENTO CON ANDRI YÉRMAK, JEFE DE GABINETE DE ZELÉNSKI

28-VI-2025

El jefe de la oficina presidencial ucraniana, Andri Yérmak, es una de las personas más influyentes en la política ucraniana y el representante más importante del país en las negociaciones con socios occidentales, principalmente Estados Unidos. Sin embargo, durante los más de tres años de guerra ruso-ucraniana, Washington ha acumulado mucha irritación con él, según informa *Político*. Así lo apuntan catorce interlocutores, entre ellos funcionarios americanos y ucranianos, así como sus asistentes que organizan reuniones internacionales.

Representantes de ambas administraciones americanas -Biden y Trump-, que tuvieron que lidiar con Yérmak, lo consideran agresivo, con escaso conocimiento de la política y la burocracia americanas, y que no transmite con precisión las posturas americanas al presidente ucraniano, Volodímir Zelenski. Miembros del equipo de Biden incluso pidieron a los ucranianos que no incluyera a Yérmak en la delegación, por considerarlo tóxico.

A principios de junio, Yérmak llegó a Washington sin un programa claro para su visita. El secretario de Estado, Marco Rubio, la jefa de gabinete de la Casa Blanca, Susie Wiles, y el equipo del vicepresidente J.D. Vance se negaron a reunirse con él. Yérmak se topó por casualidad en el pasillo de la Casa Blanca con Rubio. En cuanto a Wiles, Yérmak esperó mucho tiempo su respuesta, pero ella nunca la aceptó -la parte ucraniana insiste en que la reunión sí se celebró, aunque fue breve. El equipo de Vance no respondió a la solicitud de reunión.

Fuentes de *Político* dicen que Yérmak exageró enormemente la importancia del acuerdo mineral entre Ucrania y Estados Unidos y confiaba en que proporcionaría a Ucrania garantías de seguridad americanas, una noción que una fuente calificó de "ridícula". *Político* contactó a Yérmak para obtener comentarios. Respondió a través de su servicio de prensa que hacía todo lo posible para proteger a Ucrania. *"Si eso significa que me consideren 'problemático', que así sea. Estoy dispuesto a esperar fuera de la puerta durante horas si eso ayuda a mi país y a la misión de mi presidente. No pretendo comprender completamente cómo funciona la política americana. Vengo aquí a hablar del país que conozco: Ucrania"*, dijo.

Mientras existen estas dificultades de comunicación entre los líderes ucranianos y la administración Trump, Rusia aparentemente ha logrado establecer una comunicación más o menos fluida con ésta. Trump amenaza a Ucrania con suspender la ayuda militar crucial, mientras ofrece concesiones a Rusia una y otra vez; e incluso cuando sus iniciativas de paz las rechaza, se limita a declaraciones irritadas, escribe *Político*. Al mismo tiempo, Yérmak sigue siendo el aliado más cercano —y, al parecer, irremplazable— de Zelenski.

Habrà que esperar a ver si este panorama cambia con la intervención de Estados Unidos en Irán, con quien Rusia se ha comprometido a colaborar.

974.- UCRANIA HA LEGALIZADO LA CIUDADANÍA MÚLTIPLE.

La aprobación de esta ley es muy significativa. La ley aún está pendiente de la aprobación del presidente, pero no hay duda de que así será. Al cabo, se trata de un proyecto de ley presidencial, y su aprobación fue una promesa electoral de Zelénski en 2019. Desde entonces, el presidente ha propuesto al parlamento en varias ocasiones modificar las normas de ciudadanía, pero la calidad de los borradores anteriores ha suscitado serias dudas.

La ciudadanía es “unida” pero no una

La alegación más común contra la ley es que la idea de la ciudadanía múltiple contradice la Constitución de Ucrania y, por tanto, cualquier intento de implantarla es a priori inconstitucional. Se basan en una interpretación común, pero incorrecta -al menos según la legislación ucraniana vigente-, de la Constitución ucraniana.

De hecho, el artículo 4 de la Constitución establece: «*En Ucrania existe una sola ciudadanía*». Sobre esta base, los críticos de la ley concluyen que el término «*única*» es lo opuesto a «*plural*», y, de ser así, esto, según afirman, implica la prohibición constitucional de poseer simultáneamente la ciudadanía de varios estados. Sin embargo, no hay fundamento para tal interpretación. La ley de ciudadanía vigente, aprobada hace 24 años, detalla este término de la siguiente manera: “*El principio de ciudadanía única es la ciudadanía del Estado de Ucrania, lo que excluye la posibilidad de la existencia de ciudadanía de las unidades administrativo-territoriales de Ucrania. Si un ciudadano de Ucrania ha adquirido la ciudadanía (subjetividad) de otro o varios estados, en las relaciones jurídicas con Ucrania se le reconoce únicamente como ciudadano de Ucrania. Si un extranjero ha adquirido la ciudadanía de Ucrania, en las relaciones jurídicas con Ucrania se le reconoce únicamente como ciudadano de Ucrania*”.

Este artículo también apunta que una persona puede tener varios pasaportes al mismo tiempo, pero en las relaciones con el Estado ucraniano, solo importa la ciudadanía ucraniana. No se puede tener la ciudadanía de Crimea, Budyak ni de ninguna otra nacionalidad. Ésta fue la idea detrás de la introducción de este término en 1996, cuando el parlamento adoptó la nueva Constitución de Ucrania.

El contexto de aquella época era que en Crimea reinaban disturbios y se gestaban movimientos separatistas, que impulsó Rusia, cuyo símbolo era el entonces *presidente de la República de Crimea*, Yuri Meshkov. Se barajaba la idea de distribuir pasaportes diferentes en Crimea que en Ucrania. Por tanto, el deseo de definir constitucionalmente una ciudadanía única para Ucrania, que excluyera la ciudadanía de Crimea, Budyak o cualquier otra, era natural.

Otro argumento que se esgrime a favor de la "ilegalidad" de la doble ciudadanía es que la actual ley sobre la ciudadanía exige que los extranjeros que quieran convertirse en ciudadanos de Ucrania renuncien a su antigua ciudadanía, y para los ucranianos que disfruten de un pasaporte de otro estado, se prevé un procedimiento para retirar la ciudadanía ucraniana.

De aquí concluyen que la doble nacionalidad no se permite. ¡Pero eso no es cierto!

Al mismo tiempo, la ley prevé diversas situaciones en las que una persona puede poseer legalmente pasaportes de Ucrania y de otro estado, y el Estado ucraniano no se opone a dicha doble nacionalidad. Solo enfatiza que considera a dicha persona como su ciudadana y no presta atención a otros pasaportes. Así, un niño nacido en un matrimonio mixto entre una mujer ucraniana y un lituano tiene derecho a la ciudadanía lituana y ucraniana, y puede conservar legalmente ambas, sin necesidad de elegir una. Los niños nacidos en Estados Unidos, incluso si ambos padres son ucranianos, también reciben la ciudadanía americana. Una mujer ucraniana que se casó con un extranjero y, por ello, obtuvo un pasaporte de otro estado, también tiene derecho a conservar la ciudadanía ucraniana. Estos son casos que ya describía la ley "antigua". Por tanto, la ciudadanía múltiple como principio nunca estuvo prohibida en la Ucrania independiente, simplemente el permiso no se aplicaba a todos los casos. Y el término "*ciudadanía única*" se mantuvo sin cambios en la ley, pero se refiere a cosas completamente diferentes.

Pero habrá que cambiar la Constitución. Para unirse a la Unión Europea

El punto final del debate sobre el significado del término "*ciudadanía única*" de la nueva norma lo decidirá el Tribunal Constitucional.

El problema actual es que el Tribunal Constitucional se encuentra actualmente bloqueado por falta de quórum, y esta es una historia triste aparte, ya que los expertos están convencidos de que las autoridades bloquean la elección de nuevos jueces.

Mas el Tribunal Constitucional seguirá funcionando. Tendrá en cuenta tanto los debates de 1996 como la práctica establecida de la doble ciudadanía, cuya constitucionalidad no se ha cuestionado en más de 20 años y, en última instancia, el hecho de que Ucrania se encamina

constitucionalmente hacia la Unión Europea. Y no hay ningún estado en la Unión Europea que prohíba la doble ciudadanía en principio. Además, en realidad, todos los ciudadanos de la UE tienen doble nacionalidad. Esta es una norma del Tratado de la Unión Europea. El Derecho comunitario establece que los ciudadanos de cualquier estado de la Unión Europea también tienen automáticamente la "*ciudadanía común de la Unión Europea*".

Hungría.

Pero incluso si el Tribunal Constitucional eliminara de inmediato la cuestión de la constitucionalidad de la ley de ciudadanía, esto no significa que todo esté en orden. Como cualquier nueva normativa que modifica un área importante de las relaciones públicas, esta ley también plantea ciertos desafíos que deben reconocerse y se debe hacer todo lo posible para evitar que se conviertan en problemas reales. Y al mismo tiempo, no tiene sentido recurrir a la violencia cuando no hay problemas reales o cuando los cambios en la ley no han añadido nada nuevo. Entonces vale la pena entender cómo cambiarán las normas legales y cuáles son estas reglas ahora.

Hasta ahora, la ley exigía que quienes adquirían la ciudadanía ucraniana al cumplir la mayoría de edad renunciaran a su ciudadanía anterior. Y los ucranianos que adquirían la ciudadanía de otros países sin circunstancias excepcionales definidas por la ley debían renunciar a su pasaporte ucraniano. Sin embargo, esta norma no siempre funcionó eficazmente en la práctica, y en ambos casos. Así fue el caso del héroe de Ucrania, el militar Oleksandr Macievski, a quien ejecutaron los rusos por decir "*¡Gloria a Ucrania!*". Más tarde se supo que también era ciudadano moldavo legalmente. Macievski se mudó a Ucrania desde Chisináu en 2008, obtuvo la ciudadanía ucraniana y firmó un compromiso de renunciar a su ciudadanía moldava, pero no lo hizo. No se molestó en el largo trámite. Quizá, sin siquiera saber que infringía la ley. Y los ejemplos opuestos son aún más comunes y, por regla general, conscientes.

Al cabo, miles de ucranianos que conservaron sus pasaportes húngaros bajo el programa de Orban para la *pasaportización* de los húngaros de Transcarpatia, o miles de los que obtuvieron pasaportes rumanos bajo un esquema similar, usando sus raíces bucovinas, no planean renunciar a la ciudadanía ucraniana, incluso sabiendo que sus acciones son contrarias a la ley.

Pero, en realidad, esto no implica ningún castigo. El Estado tiene derecho a declarar que estas personas han perdido la ciudadanía ucraniana y retirarles sus pasaportes ucranianos, pero no lo hace. Esto incluye comprender que la situación actual es un statu quo ya establecido. Y la privación masiva de la ciudadanía ucraniana de la mayoría de los húngaros étnicos de Transcarpatia tendrá consecuencias negativas.

Sin embargo, esta norma la ha aplicado selectivamente, a menudo con motivaciones políticas el Estado. El ejemplo más famoso, aunque lejos de ser el único, es el de Ijor Kolomoiski, quien perdió su ciudadanía ucraniana por poseer también pasaportes israelí y chipriota. Volveremos a esta historia más adelante.

Entonces, ¿cómo cambiará esto?

Si antes el requisito de ciudadanía "no combinada" se aplicaba a la mayoría absoluta de los ucranianos, y las excepciones solo eran válidas para ciertas categorías, ahora se aplicarán tres esquemas, dependiendo de la segunda ciudadanía de la persona "*combinada*".

Para los ciudadanos de un estado *agresor* y *ocupante* -son términos legales-, existe un procedimiento especial que conviene analizar por separado. Según la legislación vigente, solo la Federación Rusa tiene este estatus, y estas normas ni siquiera se aplican a Bielorrusia.

El resto de los estados del mundo se dividirá en dos grupos: aquéllos con un régimen simplificado para adquirir la ciudadanía y el resto. Para estos últimos, los cambios no serán significativos. En particular, se mantendrá el antiguo sistema, con la prohibición casi total de la doble nacionalidad.

Pero para el grupo "simplificado", todo cambiará. Los ciudadanos de estos estados recibirán permiso legal para combinar la ciudadanía. No será necesario entregar el pasaporte ucraniano -excepto en situaciones en las que otro estado, como Austria, lo exija. Además, esto también supondrá una "*amnistía*" de facto para quienes hayan infringido la ley con anterioridad y hayan recibido, por ejemplo, un pasaporte rumano sin informar al estado ucraniano.

Y para los ucranianos respetuosos de la ley que anteriormente renunciaron a la ciudadanía ucraniana tomando un pasaporte de la lista "*simplificada*", se introduce un procedimiento rápido para renovar la ciudadanía ucraniana.

Surge la pregunta: ¿qué estados se incluirán en la "lista simplificada"? ¿Y estará Hungría entre ellos? Esta última pregunta es bastante relevante, dadas las amenazas a la seguridad nacional que representa el régimen prorruso de Viktor Orbán.

La respuesta a la primera pregunta, lamentablemente, aún no es definitiva. La lista de países "*simplificados*" debería determinarla el gobierno. Y aunque la ley obliga al Gabinete a considerar, en particular, el apoyo de estos estados a las sanciones contra la Federación Rusa, no existen criterios claros. Además, brinda a los estados socios una herramienta para presionar a Ucrania si desea estar en la "lista blanca".

Pero en cuanto a si Hungría estará en esta lista, la respuesta ya se sabe: sí, sin duda.

Aunque el gobierno inicialmente no incluye a la Hungría de Orbán en la lista de "*estados seguros*" en el sentido de la doble nacionalidad, Budapest presionará posteriormente a Kíev en las negociaciones con la Unión Europea, exigiendo que revise la lista e incluya a Hungría. Aunque a los servicios especiales ucranianos no les agrada esto por los problemas de seguridad. Sin embargo, es muy posible que esto le dé a Ucrania una oportunidad diplomática con el actual régimen húngaro.

Y por último, sobre Kolomoiski. El oligarca caído en desgracia, castigado con la revocación de su pasaporte ucraniano, ahora tendrá derecho a recuperar su ciudadanía de forma fácil y sin complicaciones si así lo desea. Porque Israel, de quien aún es ciudadano, será casi con toda seguridad añadido a la lista de inmigrantes blancos. Además, el beneficio real para Kolomoiski no será significativo.

En última instancia, la responsabilidad penal se aplica por igual a ucranianos y extranjeros. Presumiblemente, el único cambio es que, como ciudadano ucraniano, ya no se le podrá extraditar a Estados Unidos. En Ucrania, al igual que antes, los ciudadanos con doble nacionalidad seguirán siendo únicamente ciudadanos ucranianos. Por tanto, la ampliación de las bases para la ciudadanía múltiple desde la perspectiva estatal apenas cambiará. Por ejemplo, las normas para el cruce de fronteras para los hombres tampoco cambiarán.

Los impuestos, por cierto, tampoco se vinculan a la ciudadanía: se pagan dependiendo de dónde reside permanentemente una persona -es decir, es residente fiscal- o dónde realiza negocios, independientemente de los pasaportes existentes.

Rusia y los riesgos de seguridad

Otro punto de riesgo que vale la pena mencionar son los derechos de aquellos ciudadanos de Ucrania que también poseen pasaportes de otro estado o estados. En un mundo ideal, todos los ciudadanos tendrían los mismos derechos. Pero existen motivos para restricciones justificadas. Al cabo, una persona con múltiples nacionalidades definitivamente no podrá ejercer como juez, ya que esto lo prohíbe directamente la Constitución ucraniana.

Pero ¿podrá un ciudadano así trabajar en los servicios especiales? ¿Y ser funcionario? Actualmente, esto lo prohíbe la ley, pero hay una propuesta para revisar esta norma. ¿Puede un ciudadano así ser elegido diputado del pueblo o incluso presidente de Ucrania? Aquí la situación es la contraria: actualmente no existe una prohibición directa, pero ciertamente hay quienes desearían cambiar esta regulación, al menos en algunos países.

Las modificaciones aprobadas a la ley de ciudadanía eluden intencionalmente estas cuestiones. El parlamento sugiere regular esto ahora, y se presentaron las enmiendas pertinentes; sin embargo, esto complicó la ya difícil búsqueda de votos para la ley, por lo que el problema se pospuso. La ley aprobada solo obliga al Gabinete de Ministros a presentar su versión del proyecto de ley para *"regular las cuestiones relacionadas con las peculiaridades de ciertos cargos en las autoridades estatales, otros organismos estatales y organismos de autogobierno local de ciudadanos de Ucrania que también tengan la ciudadanía de un estado extranjero, en particular un estado agresor u ocupante"*. Cabe destacar que el problema no afecta sólo a quienes tienen la ciudadanía rusa. Tomemos como ejemplo a esos mismos húngaros de Transcarpatia con dos pasaportes.

¿Qué tiene de malo que las personas con doble nacionalidad trabajen en el consejo municipal del distrito de Beregov, en puestos comunes? Sobre todo cuando casi todos los residentes ya tienen dos pasaportes. ¿O incluso en la administración regional, trabajando, por ejemplo, como traductores?

Al tiempo, surge la gran pregunta de si a quienes tienen doble ciudadanía se les puede permitir ocupar altos cargos en el servicio civil, especialmente en los servicios especiales. Probablemente haya otras opiniones y argumentos, por lo que esto merece al menos una discusión pública antes de su adopción. Y hasta que se aprueben las nuevas reglas, todo seguirá como está.

Otro riesgo relacionado con la ciudadanía múltiple del que se habla es la adquisición masiva de pasaportes ucranianos por extranjeros sin vínculos culturales con Ucrania. Este peligro es muy real, especialmente durante el período de la futura reconstrucción de Ucrania, pero en este caso el legislador pasó por alto un mecanismo de "contrarrestación". Según la nueva ley, para obtener la ciudadanía ucraniana es necesario aprobar tres exámenes: sobre los fundamentos de la Constitución de Ucrania, la historia ucraniana y el dominio del idioma oficial. Estos requisitos son más estrictos que los de la ley anterior y ofrecen cierta garantía de que el nuevo ciudadano podrá integrarse en el espacio cultural y de valores de Ucrania.

Y, por último, sobre Rusia. En general, los requisitos para los rusos que desean obtener la ciudadanía ucraniana se han endurecido considerablemente. Empezando por obtener un visado para emigrar a Ucrania -lo cual actualmente es una tarea excepcionalmente difícil-, luego residir cinco años, aprobar exámenes y someterse a la verificación del Servicio de Seguridad Nacional para detectar amenazas a la seguridad nacional. Aunque es posible simplificar la ucranización a través del servicio en el Ejército de Ucrania durante la guerra a gran escala.

¿Es posible eludir estos filtros? Probablemente sí. En particular, si un "buen ruso" tiene, por ejemplo, ciudadanía lituana o neerlandesa y desea mudarse a Ucrania, proporcionará a los funcionarios de inmigración ucranianos únicamente su pasaporte europeo y "olvidará" mencionar el ruso. Esto simplificará el trámite y las comprobaciones de los servicios especiales. Sin embargo, no anula ni los exámenes ni el requisito de residir en Ucrania. Por tanto, es improbable que estas historias se difundan. Aunque existe una amplia categoría de ciudadanos rusos para quienes se prevé un procedimiento separado, esto está justificado. Hablamos de ucranianos que se encontraron bajo ocupación rusa.

En los territorios ocupados, un pasaporte ruso es clave para sobrevivir, y el Estado no castigará a quienes lo obtengan. Se incluye a los jóvenes, a quienes ya han alcanzado la mayoría de edad bajo la ocupación y no poseen otros documentos que no sean los rusos. Mas, es indispensable que lo verifiquen los servicios especiales, y el principal criterio de verificación es que el ucraniano no haya servido voluntariamente en el ejército ruso, no haya participado en la guerra contra Ucrania ni haya trabajado en la administración de la ocupación.

Y, por último, sobre la categoría preferencial que se ha añadido a la ley de ciudadanía. Se trata de ucranianos en el extranjero, representantes de la diáspora, que no solo recibirán

legalmente este estatus, sino que también decidirán regresar a Ucrania. Les bastará con vivir en Ucrania un año para obtener la ciudadanía plena. ¿Funcionará todo esto de manera efectiva? ¿La simplificación será capaz de retener a los ucranianos, incluidos los representantes de la juventud ucraniana, a aquellos que se fueron a la Unión Europea al comienzo de la invasión y consideran la transición a la ciudadanía europea, etc.? Estas son preguntas abiertas.

975.- LAS ARMAS NUCLEARES COMO INSTRUMENTO DE LA POLÍTICA MODERNA: LECCIONES DE UCRANIA, ISRAEL E IRÁN

Desde el comienzo mismo de la invasión rusa de Ucrania, las armas nucleares han vuelto a situarse en el centro de la política global. Aunque no las ha utilizado directamente, Moscú las ha integrado en su estrategia de política exterior con amenazas apenas veladas, que se han convertido rápidamente en un elemento clave de sus cálculos políticos y militares.

Las amenazas de usar armas nucleares, tanto contra Ucrania como contra los países que le brindan ayuda, son el principal factor disuasorio de Occidente. Tanto la administración Biden como la de Trump se han empeñado en evitar la confrontación directa con Rusia, por temor a que una escalada desemboque en un intercambio nuclear.

Occidente demuestra su profundo temor a las armas nucleares. Y no hace nada para demostrárselo a Putin: Rusia no tiene el monopolio nuclear. Ninguna potencia nuclear occidental le deja claro que responderá de forma simétrica si es necesario, lo que fomenta el chantaje nuclear del Kremlin. Paradoja: la disuasión nuclear, diseñada para prevenir la agresión, funciona en la dirección opuesta: restringe la ayuda a la víctima de la agresión. Con esta lógica se ha generado una peligrosa situación asimétrica: Rusia se ve cada vez más libre de actuar, mientras que Occidente se siente cada vez más limitado. Periódicamente, surgen propuestas para "*reconciliar*" a Putin con concesiones -como cederle parte del territorio ucraniano o el levantamiento parcial de las sanciones-, por lo que la idea de una retirada completa de las tropas rusas de Ucrania ha dejado de plantearse.

El ejemplo israelí: la fuerza está en la simetría

El panorama es muy diferente en Oriente Próximo. Israel, aunque no admite oficialmente poseer armas nucleares, practica una política de "*ambigüedad deliberada*". Posee tanto armas nucleares como sistemas vectores: misiles Jericó y aviones. Las armas nucleares constituyen la última línea de defensa en caso de una amenaza existencial de una coalición de estados hostiles. Pero a diferencia de Rusia, las armas nucleares no se han convertido en un instrumento de presión en la estrategia israelí. El principal factor disuasorio de Israel no son las ojivas nucleares, sino las Fuerzas de Defensa de Israel, que poseen un gran nivel de preparación para el combate, experiencia en guerras reales y flexibilidad estratégica. Israel es el único Estado del mundo que emplea la fuerza regularmente contra oponentes de potencial militar comparable y no teme las consecuencias.

Paradójicamente, este potencial militar también contribuye al avance diplomático: Israel, a pesar de sus históricamente difíciles relaciones con los países musulmanes, ha logrado normalizarlas con Egipto, Jordania, Emiratos Árabes Unidos, Baréin y Marruecos. En 2023, las negociaciones con Arabia Saudí estaban en marcha, pero las interrumpió Hamás. Pero incluso ante la amenaza constante, Israel ha demostrado su capacidad para gestionar los riesgos sin recurrir a la amenaza nuclear.

Irán: El programa nuclear, consecuencia del doble rasero

Irán no comparte fronteras con Israel ni tiene disputas territoriales con este país, pero su postura es firmemente antiisraelí. Se debe al intento del clero iraní de posicionar al país como la vanguardia del mundo islámico. El Irán chií despierta sospechas entre los países suníes debido a la heterodoxia del islam, que se basa en gran medida en la cultura y las tradiciones persas

preislámicas, y la identidad persa no congenia con el nacionalismo árabe. El antiisraelismo no es una condición histórica, sino una herramienta política diseñada para demostrar que Teherán lidera la lucha musulmana contra el régimen sionista y antiislámico de Israel.

Si Irán tiene o no un programa nuclear es tema de debate continuo. Pero la evidencia circunstancial sugiere que Teherán al menos intenta crear armas nucleares. Esto, por supuesto, viola el Tratado de No Proliferación Nuclear, pero un tratado es un tratado, y no debe olvidarse la realidad en un mundo donde el derecho internacional se aplica de forma selectiva.

El ejemplo de Corea del Norte demostró que poseer armas nucleares garantiza inmunidad. Ni Estados Unidos ni ningún otro país se ha atrevido a tomar medidas agresivas contra Pyongyang. En esta lógica, el deseo de Irán, que mantiene malas relaciones con Estados Unidos e Israel desde 1979 -que a su vez han amenazado regularmente a Irán con acciones militares-, de crear un arsenal nuclear resulta ser una estrategia bastante racional para sobrevivir.

Atacar a Irán: una solución temporal con consecuencias a largo plazo

La operación israelí contra la infraestructura nuclear iraní, con o sin Estados Unidos, podría ralentizar el programa nuclear iraní, pero es improbable que lo detenga por completo. Irán cuenta con la tecnología, la industria y la motivación para reactivar el proyecto. Un ataque aislado solo reforzaría su determinación de buscar la condición nuclear como garantía de seguridad en el futuro. Ataques repetidos podrían desatar una guerra a gran escala.

Pero el principal efecto no se sentirá en Irán. La principal amenaza es que estas operaciones unilaterales, sin apoyo de un régimen internacional unificado, acaben socavando la confianza en el sistema global de no proliferación. El mundo se convencerá cada vez más de que, para evitar el destino de Iraq, Libia o Irán, es urgente adquirir sus propias armas nucleares. La notable diferencia entre el enfoque de Estados Unidos hacia potencias nucleares como Rusia o Corea del Norte y las no nucleares como Irán o Serbia es elocuente. Y cuanto más estados nucleares haya, mayor será la probabilidad de que a alguien más le tiente el ejemplo de Vladímir Putin y trate de resolver sus problemas políticos a expensas de sus vecinos, usando armas nucleares como medio de presión sobre la víctima y sus aliados.

Alternativa: reglas iguales para todos

Para detener realmente la proliferación de armas nucleares, es necesario que haya normas uniformes, claras y vinculantes para todos. Por ejemplo, sería posible adoptar una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que establezca que cualquier Estado que viole el régimen de no proliferación y busque obtener armas nucleares será inmediatamente objeto de sanciones o un ataque militar. Y, lo más importante, aplicar esta norma a todos sin excepción.

El sistema actual funciona de forma selectiva: algunos reciben bombardeos, otros indulgencias y otros, indiferencia. Es precisamente esta selectividad la que impulsa a nuevos países a emprender aventuras nucleares. Si la tendencia continúa, para mediados del siglo XXI, el club nuclear podría incluir a Japón, Corea del Sur, Arabia Saudí, Indonesia, Vietnam, Argelia, Turquía, posiblemente México -¿por qué no tomar medidas preventivas contra el impredecible vecino del norte?-, e incluso Suiza, que en el pasado contaba con su propio programa nuclear y podría restaurarlo si fuera necesario.

Conclusión

Las armas nucleares siguen siendo la piedra angular de la seguridad internacional. Pero en lugar de fortalecer su régimen de limitación, las principales potencias demuestran su doble moral, lo que provoca nuevas carreras armamentísticas.

La operación israelí-americana contra Irán podría retrasar temporalmente que aparezca otra potencia nuclear, pero a largo plazo solo incrementará el interés mundial por las armas nucleares. La salvación no reside en ataques preventivos, sino en un sistema de seguridad global, equitativo y predecible. Un sistema así solo puede basarse en la intención firme de los

participantes de defender sus posiciones y, por ende, el equilibrio que mantiene, en lugar de intentar apaciguar a quienes han decidido redibujar unilateralmente el equilibrio de poder existente a su favor. Hasta ahora, tal determinación solo se observa en la política israelí, mientras los países occidentales siguen esperando la llegada de un mago en un helicóptero azul que les resuelva todos sus problemas.

976.- PUTIN NO PERDIÓ LA GUERRA, SINO ALGO PEOR

Recogemos un artículo de *The New York Times* de Michael Kimmage, historiador de la Guerra Fría, experto en las relaciones ruso-americanas y profesor de la Universidad Católica de América.

Cuando Vladímir Putin invadió Ucrania en 2022, apostaba contra Occidente. Sin duda, asumió que Occidente no tendría el coraje de salvar a Ucrania, ya que no había demostrado unidad ni eficacia en una larga historia de fracasos en Afganistán, Iraq, Libia y Siria. La victoria rusa debía demostrar que la época dorada de Occidente había terminado, liberando a Rusia para asociarse con China y otros países en desarrollo y permitiéndole reafirmarse en el escenario internacional. Pero la apuesta de Putin no dio resultado.

A medida que la guerra se prolonga, el Kremlin ha adoptado una postura ambivalente hacia Occidente. En el ámbito nacional, el Kremlin lo demoniza y anima a los rusos a unirse a Putin en una batalla de civilizaciones. En el exterior, Rusia quiere dividir a Occidente, alejando a los escépticos y disidentes de la coalición proucraniana. En este proyecto, se suponía que la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos sería un punto de inflexión. Occidente, en la mente del Kremlin, debía separarse y abandonar Ucrania en manos de Rusia. Estas esperanzas han sido en vano. Tras el entusiasmo inicial, Trump se enfrió con Putin e incluso lo tachó de loco. Trump aún puede actuar según su reiterado deseo de hacer negocios con Putin, pero no puede obligar ni a Ucrania ni a Europa a hacer lo mismo. La brutalidad de los hechos no le permite insistir en ello.

La terrible guerra que Rusia ha desatado en Ucrania aterroriza a Occidente, obliga a un esfuerzo colectivo para contener al agresor y, finalmente, pone a Europa en contra de Rusia. Estos acontecimientos, nada triviales y con efectos a largo plazo, limitarán las perspectivas de seguridad y prosperidad de Rusia durante las próximas décadas.

Rusia siempre ha necesitado a Occidente y se ha beneficiado de sus contactos. Debido a la guerra innecesaria, Putin perdió a Occidente para siempre.

Rusia había sido parte integral de los asuntos europeos desde el siglo XVII. Para el siglo XVIII, Rusia se había convertido en un verdadero imperio europeo, uniéndose a Prusia y al Imperio de los Habsburgo para partir Polonia. Los soldados rusos tomaron París en 1814; a lo largo del siglo XIX, Rusia desempeñó un papel clave en la guerra y la paz en Europa. La dinastía Romanóv tenía parientes cercanos en la mayoría de las capitales europeas, y la absorción de la cultura europea desencadenó un renacimiento artístico en Rusia. El comercio y la tecnología europeos incrementaron la riqueza y el poder de Rusia.

El aislamiento de Rusia respecto de Europa adoptó diversas formas durante el siglo XX. Pero incluso la Unión Soviética, fruto de la guerra y la revolución, nunca dejó de ser una potencia europea. La URSS glorificó a Marx, un pensador europeo, y el objetivo del poder soviético siempre fue participar en los asuntos europeos, y después de 1945 esto se convirtió en una dura realidad para innumerables europeos.

Tras la Segunda guerra mundial, Moscú gobernaba la mitad de Europa, dejando a la otra mitad al mando de la amenaza soviética. En 1989, a medida que el poder soviético comenzaba a desintegrarse, los movimientos reformistas en la Unión Soviética se cruzaron con los

revolucionarios en Europa Oriental y Central, y viceversa. Mijaíl Gorbachov habló con franqueza de un «*hogar común europeo*» desde Lisboa hasta Vladivostok.

Las relaciones de Putin con Occidente han sido menos cordiales. Obsesionado con lo que consideraba fracasos de la década de 1990, Putin quiso bloquear por completo la expansión de la OTAN, en lugar de negociar un conjunto razonable de demandas: bases, despliegue de tropas y despliegue de misiles. Al no lograr una relación de trabajo con la OTAN, Putin permitió que sus temores sobre la independencia de Ucrania se propagaran. Esto condujo a la anexión rusa de Crimea y del este de Ucrania en 2014. Ocho años después, su deseo de subyugar a Ucrania estalló en una guerra terrible y provocó la ruptura más grave con Occidente en la historia moderna de Rusia.

Es erróneo pensar que Putin quería romper las relaciones de Rusia con Occidente. Quería restablecerlas en su beneficio, recuperar el liderazgo en los asuntos europeos y debilitar a Occidente. Si Rusia hubiera ganado rápidamente la guerra en 2022, podría haber conseguido lo que deseaba. Rusia podría reclamar el lugar central en Europa del Este. Un Occidente indefenso podría doblegarse ante la destreza rusa y torpedear a la OTAN. Los países vecinos, presa del pánico, podrían separarse de la OTAN o abandonar la Unión Europea, plegándose a Moscú. La relación transatlántica, piedra angular de Occidente, podría resquebrajarse.

Nada de esto ha sucedido. De hecho, Putin ha hecho algo mucho peor para su país que una guerra imposible de ganar: ha obligado a Europa a movilizarse para crear un contrapeso militar a Rusia. Alemania se rearma rápidamente; nuevos modelos de consulta y cooperación militar se extienden por toda Europa; Finlandia y Suecia se han unido a la OTAN; el Brexit ha quedado marginado por un importante acuerdo de seguridad entre el Reino Unido y la Unión Europea. Se concentran enormes recursos para mantener a Rusia fuera de Europa. Y ahora, la única vía para que Rusia colabore con Europa es poner fin a la guerra en los términos de Ucrania, algo que Putin no hará.

Putin también logró distanciarse del presidente americano, rusófilo. Trump no ha logrado reincorporar a Rusia al G7 —del que se le expulsó en 2014— ni involucrarla en los procedimientos habituales de la diplomacia europea.

Cuando Trump volvió a la presidencia, no pareció comprender las renuncias de Putin al ir a la guerra. Ya no puede usar su poder de persuasión en Ucrania ni en Europa; no tiene los recursos para conquistar Ucrania de forma significativa, y mucho menos Europa. Putin se ha autoexpulsado de Europa. Trump, aunque quisiera, no salvará a Rusia del aislamiento.

En la cumbre de la OTAN, se debatirá sobre lo que la alianza no ha logrado desde el inicio de la guerra en Ucrania. Los ucranianos siguen sufriendo. Rusia sigue apoderándose de territorio. China, Irán y Corea del Norte siguen apoyando el esfuerzo bélico ruso. La economía rusa apenas resiste; no hay un movimiento pacifista significativo en Rusia, pero a Rusia se le ha frenado en Ucrania, y Europa puede vivir sin Rusia, al igual que Estados Unidos. Occidente puede permitirse perder a Rusia, por muy agradable que fuera tenerla en paz a su lado.

Perder Occidente es la derrota más grave de Rusia, y le llevará generaciones recuperarla. Ésta es la elección de Putin y ésta es la tragedia de Rusia.

EXCURSUS CXLV: EL PRIMER MINISTRO SE ENFRENTA AL CATHOLICOS

El Primer Ministro de Armenia y el Patriarca Supremo-Católicos de Todos los Armenios han entrado en una *guerra santa*. Si bien las cuestiones morales y canónicas se encuentran en la superficie del conflicto, en el fondo está la elección de una vía estratégica para el desarrollo de

Armenia. Parece que el Católicos y su equipo, orientados hacia Rusia, pierden por ahora...

El patrocinador principal ha sido neutralizado

El duro enfrentamiento entre el primer ministro armenio, Nikol Pashinyan -y sus partidarios políticos en el gobierno, el parlamento y las fuerzas de seguridad- y el líder de la Iglesia

Apostólica Armenia, Patriarca Supremo y Catolicós de Todos los Armenios, Karekin II, comenzó en mayo. Un enfrentamiento inimaginable hasta hace poco en la realidad cultural y política de Armenia, donde más del 92% de la población se considera miembro de esta Iglesia ortodoxa, principal símbolo de la unidad nacional.

El Primer Ministro acusa al Catholicós de violar su voto de celibato y de la decadencia espiritual de la Iglesia, promete publicar pruebas y exige su renuncia voluntaria. Se acusa a Pashinyan de traicionar los intereses nacionales y violar la Constitución.

Gradualmente, todas las fuerzas políticas del país y las grandes empresas se ven arrastradas al conflicto. Un acontecimiento muy significativo en este proceso fue la detención, el 18 de junio, en Yereván del hombre más rico de Armenia, Samvel Karapetyan, de 59 años, propietario del Grupo de Empresas Tashir y titular del título de Caballero de la Santa Echmiadzin. El motivo inmediato de la detención fue el discurso de Karapetyan en apoyo de Garegin, con la amenaza de "*intervenir a su manera*" en defensa del Catholicós. Pashinyan interpretó esta amenaza como una declaración de intenciones para derrocar al gobierno de forma inconstitucional. Pashinyan prometió al oligarca que "*el sabor del Estado*" le quedaría en la boca y añadió: "*No lo toleraré. Nadie puede amenazar a Armenia*".

El 17 de junio, el jefe del Servicio de Seguridad Nacional, Armen Abazyan, se negó a detener a Karapetyan, por lo que se le cesó de inmediato. Le detuvo la unidad contra el crimen organizado del Ministerio del Interior, el tribunal lo arrestó durante dos meses en virtud del artículo sobre llamados públicos a la toma del poder, y Karapetyan se encuentra actualmente en el edificio del Comité de Investigación de Armenia.

Mientras tanto, Pashinyan anuncia su intención de nacionalizar el principal activo del oligarca en Armenia, la red eléctrica local, y un tribunal francés impone un embargo sobre su villa en la Costa Azul valorada en 120 millones €.

Samvel Karapetyan es, de hecho, un importante empresario ruso vinculado a numerosas empresas estratégicas. Solo una parte relativamente pequeña de sus activos se encuentra en Armenia. Forbes estima su fortuna en 2.900 millones \$ para finales de 2024, lo que lo situó en el puesto 44 del ranking de multimillonarios

rusos. Su Grupo *Tashir*, fundado en 1999 sobre la base de *KalugaGlavSnab*, reúne hoy a más de 200 empresas, entre las que destacan *TRK Rio*, *Fora-Bank* y *Cinema Star*.

Además, es un importante filántropo de la Iglesia Ortodoxa Rusa y de la Iglesia Apostólica Armenia: recibió tres órdenes del Patriarcado de Moscú para restaurar y construir iglesias -incluida la Catedral Naval de San Nicolás en Kronstadt-, financió la construcción de la Catedral Armenia de la Transfiguración en Moscú y la pomposa residencia de Garegin II en Echmiadzin, el centro espiritual de la Iglesia Armenia, que costó 30 millones \$.

Pero hoy, además de Armenia y Francia, a Karapetyan le persigue Azerbaiyán, que exige su extradición por el suministro de armas a Alto Karabaj en 2020. Los canales armenios difundieron el rumor de que el Ministerio de Asuntos Exteriores armenio envió una propuesta a Bakú para intercambiar a Karapetyan por un tratado de paz con Azerbaiyán con la mediación de Turquía, algo que Pashinyan lleva tanto tiempo buscando. Los días 20 y 21 de junio, realizará su primera visita oficial a Ankara.

Solo Moscú lo apoyó, pero de forma vaga: "*Es ciudadano ruso. No queremos interferir en los asuntos internos de Armenia, pero, por supuesto, vigilamos muy de cerca todo lo relacionado con el ciudadano ruso*", declaró Dmitri Peskov.

Los arrestos en el enfrentamiento entre Pashinyan y Garegin estos días no se limitaron a Karapetyan. El 20 de junio, el movimiento *Lucha Sagrada* anteriormente conocido como *Tavush por la Patria*-, que encabeza el arzobispo Bagrat Galstanyan, denunció *detenciones a gran escala* de sus simpatizantes. La Federación Revolucionaria nacionalista Dashnaktsutyun, afín a la Iglesia armenia, también denunció registros y detenciones en sus oficinas regionales.

Hace un año, el arzobispo Galstanyan parecía un jefe de la oposición. Movilizó a 100.000 personas en las calles de Yereván y asaltar el gobierno. El jerarca, políticamente activo, declaró con pompa que estaba dispuesto a sacrificar su alto rango "*en el altar de la patria*" y encabezar un gobierno de transición. A Galstanyan se le considera el portavoz de los intereses de los refugiados de Karabaj y de los residentes de las zonas rurales pobres del norte del país; la élite de la capital no simpatizaba con él. Según Pashin-

yan, el arzobispo rebelde cuenta con el respaldo del "clan de Karabaj" del expresidente Robert Kocharyan, cuya extradición también solicita Azerbaiyán.

Ultimátum

Volvamos a la historia y al actual conflicto entre las máximas autoridades estatales y eclesiásticas de Armenia.

La Iglesia Apostólica Armenia ocupa un lugar especial en la estructura del cristianismo mundial, al no tener comunión ni con la iglesia católica ni con la ortodoxa. A mediados del siglo V, no aceptó la enseñanza del Cuarto Concilio Ecuménico de Calcedonia sobre las dos naturalezas -divina y humana- de Cristo, convirtiéndose en una de las iglesias "no calcedonias", junto con las coptas, etíopes, sirias jacobitas y malankara. Se estima que la Iglesia Armenia cuenta con nueve millones de seguidores, y su centro espiritual se encuentra en Echmiadzin, cerca de Yereván. Además del Catolicosado Supremo, esta Iglesia incluye el Catolicosado semiindependiente de Cilicia (Líbano), los Patriarcados de Jerusalén y Constantinopla. En las décadas de 1920 y 1930, fue objeto de represión en la URSS: se cree que al último Catholicós libremente elegido, Joren, lo estrangularon en abril de 1938. El resurgimiento de la Iglesia armenia comenzó como parte de la "nueva política religiosa" de Stalin en 1944, cuando se reabrieron el monasterio de Echmiadzin y unas 30 parroquias.

Garegin II -en el mundo- Ktrich Nersesyan- es el 132º Patriarca Supremo y Católicos de Todos los Armenios, con 73 años. Se graduó del Seminario Teológico de Echmiadzin y realizó estudios de posgrado en la Academia Teo-lógica de Moscú de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Desde 1980, es obispo y vicario del Católicos. Fue elegido nuevo Católicos de Todos los Armenios en el Consejo Nacional de la Iglesia de 1999.

La actual ronda del conflicto se desencadenó con un vívido discurso de Karekin II el 28 de mayo en una conferencia en Suiza titulada "Libertad religiosa: Preservando el patrimonio espiritual, cultural e histórico armenio en Artsaj". El Catholicos declaró "en nombre del pueblo armenio: Azerbaiyán, con el apoyo militar de Turquía, cometió un crimen: Artsaj fue ocupada y su población armenia fue completamente expulsada". Karekin también afirmó que Azerbaiyán controla territorios fronterizos dentro de las

fronteras internacionalmente reconocidas de Armenia, que son de importancia estratégica. El gobierno de Yereván lo niega y colabora activamente con la parte azerí para demarcar la frontera, que no estaba claramente marcada en todas partes durante la época soviética.

Al día siguiente, 29 de mayo, Pashinyan arremetió contra Garegin y sus allegados en plena reunión gubernamental. Hizo hincapié en el estado de abandono de las iglesias armenias, convertidas en "armarios" para almacenar materiales de construcción. Si la iglesia la hubiera dirigido un creyente, concluyó Pashinyan, tal profanación no se habría permitido.

El 30 de mayo, el primer ministro y su esposa Anna publicaron en sus redes sociales acusaciones directas contra Garegin II y algunos obispos de violar su voto de celibato y tener hijos.

Pashinyan pidió cambiar el procedimiento de elección del jefe de la Iglesia armenia para que durante este procedimiento se tengan en cuenta los intereses del Estado, y no sólo los de los clanes internos de la Iglesia.

El Primer Ministro recibió el apoyo de los jefes del partido gobernante *Contrato Civil*, incluido el presidente de la Asamblea Nacional, Alen Simonyan, quien propuso reformar la Constitución para impedir que la Iglesia se convirtiera en una fuerza política de oposición. Hace un año, en mayo de 2024, Simonyan señaló la confiscación de terrenos de la Iglesia y la falta de fundamento de los beneficios fiscales de los que disfruta esta iglesia. El diputado Artur Hovhannisyan especificó la idea del presidente: a través de la Iglesia pasan enormes flujos financieros, cuyo origen desconoce el Estado, «y la Iglesia debe oponerse a la corrupción y el robo».

El 2 y el 5 de junio, la oposición organizó protestas bastante modestas en Yereván "en defensa de la Iglesia", pero este movimiento no progresó. Al parecer, la sociedad armenia está suficientemente informada sobre la impecabilidad del alto clero. Esto le dio a Pashinyan un motivo para emitir un ultimátum final el 9 de junio, aunque indefinido: "Garegin II rompió el voto de celibato que asumió voluntariamente y tiene un hijo", escribió el primer ministro. "Según los cánones eclesiásticos, Garegin II no podía ser obispo ni arzobispo, no podía ser elegido y no podía seguir siendo Catholicos". Tras pedir al Catholicos su dimisión, Pashinyan creó un grupo

de coordinación para organizar la elección del jefe de la Iglesia armenia, con el objetivo de *"proteger la pureza espiritual de la Iglesia"*.

En respuesta, el Consejo Espiritual Supremo de la Iglesia Apostólica Armenia declaró que Armenia sufre una *"campaña antieclesiástica"*, y que las declaraciones y exigencias del jefe de gobierno violan la Constitución, *"atropellan los derechos humanos fundamentales, insultan los sentimientos religiosos de los creyentes y se esconden tras mentiras"*. El Consejo cree que el objetivo de Pashinyan es *"socavar la voz de la iglesia"*, que considera que se pisotean los derechos del pueblo armenio en Karabaj.

El propio Garegin II no combate los ultimátum de Pashinián con mucha intensidad, al parecer consciente de que el primer ministro tiene pruebas fehacientes de su culpabilidad. Como declaró una fuente de la Iglesia armenia. Las pruebas podrían haberlas transmitido el obispo Arakel Karamyan, cuyo hijo, Argishti, presidía el Comité de Investigación de Armenia. Por ello, a Karamyan se le considera el candidato de Pashinyan al trono patriarcal. El *Catholicos* expresó su esperanza de que será posible *"superar esta prueba con humildad y sin emotividad"*.

Vectores opuestos

La clave del desacuerdo entre el gobierno y la Iglesia armenia es el trágico destino de Artsaj, Alto-Karabaj, cuya pérdida para los armenios no la puede aceptar la jerarquía de la iglesia. Por su parte, Nikol Pashinyan y sus partidarios no ven otra alternativa que reconocer la integridad territorial de Azerbaiyán y consideran que el *clamor por Artsaj*, que no representa ninguna oportunidad real para continuar el conflicto militar con Turquía y Azerbaiyán, es una manipulación política. Los principales manipuladores en este asunto resultaron ser Garegin II y los jefes eclesiásticos, quienes intentan formar una *"posición alternativa del pueblo armenio"* en el ámbito internacional, lo que contradice la postura del gobierno y socava sus esfuerzos por establecer relaciones con vecinos influyentes.

Otro punto son las conexiones culturales contrapuestas que el gobierno y los líderes de la Iglesia han elegido. A pesar de que esta iglesia no tiene comunión canónica oficial con la Iglesia Ortodoxa Rusa, tiene una gran influencia del Patriarcado de Moscú durante los últimos 80 años. Por ejemplo, el actual *Catholicos* y mu-

chos arzobispos recibieron su educación teológica en las facultades teológicas ortodoxas rusas; la Iglesia Armenia no contaba con una facultad propia en la época soviética. Cuando el conflicto de Karabaj apenas estallaba, a finales de la década de 1980, el Patriarcado de Moscú actuó como mediador entre los líderes espirituales de Armenia y Azerbaiyán, y durante casi treinta años organizó reuniones trilaterales periódicas en el Monasterio de Danílov, que culminaron con la firma de declaraciones de paz. El 26 de marzo de este año, el parlamento armenio aprobó un proyecto de ley sobre el inicio de la integración europea del país, y Nikol Pashinyan declaró que la futura incorporación a la Unión Europea es incompatible con la pertenencia a la Comunidad Económica Euroasiática.

Esta retórica resulta inusual para la generación anterior de jerarcas, a quienes también les influye un rebaño conservador nostálgico de la URSS y la corrupción tradicional caucásica. Pashinián une a otro sector de la sociedad, más joven y prooccidental, y, en particular, espera separar la Iglesia armenia de Moscú. Recordó que, en la Edad Media, se nombraban católicos armenios en la lejana Cesarea -actual Turquía- y se convirtieron en *"agentes de influencia"* para la potencia extranjera que los nombró.

La *purga* de la Iglesia se sincroniza con las restricciones a las actividades de los medios de comunicación rusos, en Armenia.

Obviamente, ya no será posible silenciar el conflicto Iglesia-Estado en Armenia. La iniciativa ahora está del lado de Pashinián y el gobierno: la Santa Echmiadzín no muestra ninguna voluntad particular de lucha, y los círculos políticos y empresariales capaces de defenderla carecen de suficiente influencia. Este conflicto es solo un elemento del camino hacia la emancipación de Moscú, lo cual, por supuesto, conlleva ciertos riesgos para Pashinián. Pero como demuestra la experiencia de Ucrania, donde la Iglesia del Patriarcado de Moscú ocupó una posición dominante hasta 2022, la emancipación espiritual y cultural debe ser la base que garantice el éxito de este proceso en los ámbitos político, económico y de defensa.

En Armenia, fuerzas especiales llegaron a la residencia del líder de la Iglesia armenia. Se produjo un altercado con el clero.

Agentes de policía entran en el territorio de la Santa Sede de Echmiadzin,

El 27 de junio, agentes del Servicio de Seguridad nacional de Armenia accedieron a la sede del Catholicós y también realizaron registros en la residencia del jefe de la Diócesis de Shirak de la Iglesia Apostólica Armenia, el arzobispo Mikael Ayapajyan, en la ciudad de Gyumri.

Se reunió el clero en Echmiadzin con el arzobispo Ayapajyan. El día anterior, la Fiscalía de Armenia informó de la apertura de una causa penal contra Ayapajyan por incitación pública a la toma del poder (artículo 422, parte 2, del Código Penal armenio).

Poco después, Ayapajyan se presentó ante las fuerzas de seguridad y los reunidos en el territorio de la iglesia de Echmiadzin y les dijo que no se escondería. *"No quiero dar la impresión de que me escondo tras mis hermanos, ni me escondo tras nadie. Las Fuerzas de Seguridad vinieron por mí, y yo iré. Diré aún más alto que lo que sucede es ilegal. No represento una amenaza para este país; la principal amenaza está en el poder. No he representado una amenaza para este país, no la he representado ni la representaré, pero quienes*

cumplen la voluntad de este loco me amenazan con represalias, y yo me voy con ellos", declaró.

El Catholicós de Todos los Armenios, Garegin II, habló con los periodistas en el patio de la Sede Madre de Echmiadzin.

"El obispo Ajapahyan irá ahora con nuestro abogado y regresaremos a la residencia donde se celebró la reunión de sacerdotes. Allí discutiremos nuestras acciones y tomaremos una decisión. Haremos todo lo posible para que se haga justicia", declaró el Catholicós.

El Comité de Investigación de Armenia dice en la mañana del 25 de junio que miembros y simpatizantes del movimiento opositor *Lucha Sagrada*, encabezado por el arzobispo de la Iglesia Apostólica Armenia, Bagrat Galstanyan, planeaban atentados terroristas y tomar el poder en el país. El primer ministro, Nikol Pashinyan, afirmó que las fuerzas del orden habían impedido un plan a gran escala del *"clero oligárquico criminal"* para desestabilizar la situación en el país. Se realizaron registros en los domicilios de simpatizantes de la *Lucha Sagrada*. Al arzobispo Galstanyan lo detuvieron y posteriormente encarcelaron durante dos meses.

977.- BIELORRUSIA LIBERA A PRESOS POLÍTICOS Y QUIERE DIALOGAR CON EUROPA.

Bielorrusia se aisló desde la brutal represión de Aleksandr Lukashenko contra las protestas contra las elecciones presidenciales fraudulentas de 2020. Sin embargo, recientemente ha dado señales de querer dialogar con Occidente: por ejemplo, ha liberado a presos políticos en más de una ocasión. A cambio, Estados Unidos incluso prometió flexibilizar las sanciones contra Bielorrusia. Balázs Jarabik, investigador especializado en Europa del Este, analiza si las relaciones de Bielorrusia con la Unión Europea y Estados Unidos podrían mejorar para el proyecto Carnegie *Politika*.

¿Por qué Bielorrusia necesita a Europa?

Desde 2022, Bielorrusia permanece al margen de la atención de la Unión Europea. Sin embargo, gradualmente, ante las conversaciones sobre el final de la guerra en Ucrania, el país vuelve a figurar en los cálculos estratégicos de la Unión. Diversos factores contribuyen a ello. Así, en política interna, el régimen de Lukashenko se considera en condiciones de suavizar la represión, con la esperanza de dialogar con Occidente. La señal más visible fue la liberación gradual de presos políticos. En política internacional, se añadieron nuevas variables a la ecuación regional con el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca, quien ha marcado el rumbo para suavizar su política hacia Rusia.

La situación política interna en Bielorrusia se ha estabilizado en los últimos años. El escenario de doble poder que se vislumbró durante las protestas de 2020 no se ha materializado: Lukashenko ha recurrido a la represión para recuperar el control de la situación. Las reformas constitucionales propuestas para resolver la crisis se han estancado: la preocupación del régimen por su propia seguridad ha primado sobre la necesidad de un cambio institucional. El régimen aún prefiere mantener el poder mediante el miedo. Las causas penales relacionadas

con las protestas de 2020 siguen utilizándose para reprimir la disidencia y disuadir a los emigrantes de siquiera pensar en regresar.

La oposición en el exilio permanece marginada en su país, pero sigue ejerciendo una influencia significativa en la percepción que Occidente tiene de la situación. Esta brecha pone de manifiesto un error de cálculo clave en la política occidental: la sobreestimación sistemática del papel de la oposición en la propia Bielorrusia.

Al mismo tiempo, Bielorrusia depende cada vez más de Rusia, tanto económicamente como en seguridad. La invasión rusa de Ucrania ha estrechado aún más los vínculos entre Minsk y Moscú. Si bien siguen siendo el aliado más cercano del Kremlin, las autoridades bielorrusas son muy conscientes de que una victoria rusa total sobre Ucrania podría acabar con los vestigios de autonomía que Minsk aún conserva respecto de Moscú. La creciente fatiga bélica, la insatisfacción con el dominio ruso y los crecientes problemas económicos impulsan a Bielorrusia a intentar restablecer, al menos parcialmente, los contactos con Occidente.

El concepto de soberanía se ha convertido no solo en una constante en la retórica oficial de los funcionarios bielorrusos, sino también en un motivo de preocupación. Minsk enfatiza constantemente la independencia de Bielorrusia, citando como prueba el hecho de que las tropas bielorrusas nunca han pisado territorio ucraniano, a pesar de que Moscú claramente lo desearía. A pesar de la hostilidad de Kiev desde el inicio de la invasión, Minsk ha mantenido un diálogo con este país sobre cuestiones humanitarias y de seguridad. Entre otras cosas, Bielorrusia facilita el intercambio de prisioneros, un canal auxiliar que rara vez se menciona.

Bielorrusia no podrá establecer contacto con sus vecinos más cercanos

La línea dura de los vecinos de Bielorrusia agrava sus preocupaciones estratégicas. Tras las protestas de 2020, Lituania proporcionó asilo a miembros de la oposición bielorrusa, adoptando una línea dura contra Minsk. Polonia, aunque es un socio económico importante para Bielorrusia, también se percibe como una fuente de problemas en Minsk. Preocupados por la posibilidad de que el Kremlin vuelva a utilizar el territorio bielorruso con fines militares, los polacos refuerzan su poderío militar, lo que complica los cálculos estratégicos de Minsk. Bielorrusia carece de capacidad para responder de forma simétrica, por lo que confía en una demostración de fuerza para impresionar a Moscú e impedir un despliegue ruso aún mayor.

La política de la Unión Europea hacia Bielorrusia permanece inerte y la sigue determinando el imperativo moral: es imposible cooperar con un régimen tan represivo. Lituania y Polonia apoyan sistemáticamente a la oposición bielorrusa y se oponen a cooperar con el régimen de Lukashenko. Francia y Alemania son más flexibles, pero han cedido la iniciativa en el tema bielorruso a sus socios del Este. Esto se explica por el carácter periférico de la cuestión bielorrusa en su política exterior y el deseo de mantener la unidad en la cuestión ucraniana.

Mientras tanto, incluso algunos representantes de la oposición en el exilio empiezan a cambiar su enfoque de la retórica confrontativa a una agenda más pragmática centrada en la liberación de los presos políticos y la preservación del Estado bielorruso.

Por qué Estados Unidos debería aliviar las sanciones

El reciente cambio en la política americana con la administración Trump lleva a reconocer que una política basada en el apoyo incondicional a la oposición democrática bielorrusa no ha generado cambios significativos en el país. Al cabo, el Departamento de Estado ha desarrollado otra estrategia, centrando su atención en la estabilización de las relaciones con Bielorrusia, en lugar de en la democratización.

Este cambio en la política americana se debe a varios factores: el deseo de detener la guerra en Ucrania, la preocupación por el crecimiento de la influencia china en Eurasia, incluida Bielorrusia, y el enfoque específico de Trump, para quien las relaciones internacionales se reducen a la lógica de los acuerdos comerciales. El nuevo objetivo no es normalizar las rela-

ciones con Minsk, sino resolver los problemas humanitarios por la vía diplomática, limitar la influencia rusa y preservar el espacio para la diplomacia futura.

Como parte de este enfoque más flexible y medido, Washington ha prometido flexibilizar las sanciones a cambio de la liberación de presos políticos. Las sanciones contra Minsk pueden dividirse en dos categorías. Las impuestas en virtud de la Ley de Democracia de Bielorrusia son negociables. Sin embargo, las sanciones impuestas en respuesta al apoyo de Bielorrusia a la guerra en Ucrania quedan fuera del ámbito de las negociaciones.

El diálogo directo con Lukashenko ha sido respetuoso pero firme, y ya ha dado resultados tangibles, aunque limitados. Estos procesos entraron en una nueva fase el 21 de junio, cuando Keith Kellogg, representante especial del presidente Trump para Ucrania, visitó a Lukashenko. De resultas, se liberó a catorce presos políticos, entre ellos Serguéi Tíjanovski, uno de los líderes de las protestas de 2020.

Estados Unidos también valora nuevas medidas, como reanudar el tránsito aéreo con Bielorrusia y levantar las sanciones contra Belaruskali. Sin embargo, estas medidas aún se deben acordar con la Unión Europea. Lo principal para los americanos es limitar el uso del espacio aéreo bielorruso para el ejército ruso; esto es importante tanto desde un punto de vista simbólico como estratégico.

Por su parte, Minsk muestra su disposición al diálogo, adoptando medidas para reducir los flujos migratorios a través de su territorio. En particular, los bielorrusos han limitado la emisión de visados y han dejado de facilitar el acceso de refugiados de Oriente Medio a las zonas fronterizas con la Unión Europea.

Por qué Bielorrusia ya no es el punto débil de Rusia

Es improbable que la Unión Europea pueda desarrolle una política sostenible hacia Bielorrusia sin tener en cuenta la cambiante situación de seguridad. Bielorrusia ya no es el punto débil ni el balcón de Rusia; las imágenes que solían usarse para describirla en el pasado ya no son relevantes. Hoy en día, el país está significativamente más militarizado que antes: se han desplegado armas nucleares tácticas -que controla la Federación Rusa- en su territorio, se han reforzado los sistemas de defensa aérea y se ha dotado a las fuerzas armadas nacionales de mayor capacidad de disuasión.

Al mismo tiempo, el objetivo estratégico de Lukashenko sigue siendo evitar que Bielorrusia se involucre directamente en la guerra. Esto coincide con los intereses de los líderes europeos, así como de Ucrania. Los bielorrusos también cuentan con otros activos que podrían interesar a Bruselas: Bielorrusia sigue siendo un importante centro de tránsito, un enlace en las rutas logísticas chinas y, también —como afirman los representantes de Minsk— una ventana a través de la cual se pueden monitorear los procesos políticos internos en Rusia.

Al mismo tiempo, la influencia rusa en Bielorrusia está muy arraigada. Es probable que los ejercicios militares de septiembre entre Rusia y Bielorrusia, Zapad-2025, solo aumenten la tensión en la región. Las autoridades bielorrusas ya han anunciado que serán de menor escala de lo previsto inicialmente y se llevarán a cabo más lejos de las fronteras con la Unión Europea. Esto debería demostrar una vez más la voluntad de Minsk de destensar la situación.

En este sentido, cabe destacar que, tras la reciente visita de Lukashenko a Pekín, Bielorrusia insinuó la posibilidad de levantar sus respuestas unilaterales contra países de la Unión Europea. De hecho, ya ha sido así para algunos productos agrícolas, como las patatas. Esto probablemente afectará también a otros productos. Estas medidas no son solo un gesto hacia Occidente, sino que reflejan cambios geopolíticos más amplios: en el contexto de las tensiones entre Israel e Irán, a China cada vez le interesa más ampliar el corredor de tránsito del norte a través de Bielorrusia.

Para Minsk, Pekín, y no Bruselas, se ha convertido en el principal factor para contrarrestar la influencia rusa. Con los lazos con Occidente congelados, Bielorrusia recurre a China para diversificar sus contactos externos y recuperar cierto grado de autonomía estratégica. Como resultado, Minsk se apoya cada vez más en Pekín, tanto por razones económicas pragmáticas como para contrarrestar el dominio ruso sin provocar al Kremlin.

¿Cuál podría ser el diálogo con Europa?

A los bielorrusos les interesa dialogar con la Unión Europea, pero insisten en que debe ser gradual y estructurado, y acorde con los intereses económicos clave de Minsk. La agenda potencial se centra en el comercio, el tránsito y el transporte, con contactos limitados sobre presos políticos y la sociedad civil a futuro. La liberación gradual de detenidos, junto con el sobreseimiento automático de las causas penales después de cinco años, evidencia los intentos de establecer un diálogo. Minsk ha trazado claramente sus límites: no quiere ser ni un puesto avanzado de la OTAN ni un vasallo de Rusia. Bielorrusia busca autonomía estratégica, pero dentro de un nuevo marco creado por las sanciones occidentales y la guerra en Ucrania. Las relaciones con Lituania y Polonia siguen siendo particularmente difíciles. Minsk considera la política lituana inflexible y punitiva. Sin embargo, Polonia, a pesar de su creciente poderío militar, sigue siendo un socio económico potencialmente importante y se le considera un interlocutor más pragmático.

Había cierta esperanza de restablecer, al menos limitados, de los contactos entre Varsovia y Minsk, pero el nivel de confianza mutua sigue siendo bajo. Son relaciones complejas por el caso de Andrzej Poczobut, periodista que trabajó para medios polacos y permanece en prisión en Bielorrusia, y por la actitud bielorrusa hacia la minoría polaca en el país.

Por qué todo se reduce a una guerra entre Rusia y Ucrania

Minsk da señales de querer contactar con la Unión Europea, pero solo en sus propios términos. Las dificultades económicas, el aislamiento político y las crecientes amenazas a la seguridad empujan al régimen bielorruso al diálogo, pero al mismo tiempo lo obligan a ser más cauteloso. De ello se deriva la lentitud y el cálculo con que las autoridades liberan a los presos políticos. Minsk sigue considerando una amenaza las consecuencias no resueltas de las protestas de 2020, mientras que para la Unión Europea sigue siendo inaceptable la participación de Bielorrusia en la agresión de Rusia contra Ucrania.

Desde la perspectiva de las autoridades bielorrusas, las demostraciones de moderación en el ámbito militar, las cautelosas señales diplomáticas, la participación en intercambios de prisioneros entre Ucrania y Rusia y otras medidas similares deberían percibirse en Occidente como gestos de responsabilidad. Bielorrusia no busca romper con Moscú, sino el reconocimiento de su posición especial en la esfera de influencia rusa.

Mientras tanto, la última ronda de sanciones no ha hecho más que reforzar la convicción de Minsk de que Occidente no distingue entre Bielorrusia y Rusia. Si la Unión no abandona este enfoque, podría obligar a Bielorrusia a abandonar su cauteloso equilibrio y a involucrarse más activamente en la agresión rusa. Esto contradice claramente los intereses de Ucrania y Occidente, y además reducirá el ya de por sí reducido margen de maniobra diplomática.

Sin avances en la resolución del conflicto en Ucrania, no se normalizarán las relaciones entre Occidente y Bielorrusia. Y es improbable que se normalicen plenamente mientras Lukashenko siga en el poder. Sin embargo, una cooperación limitada en ciertas áreas —por ejemplo, en materia de presos políticos, protección fronteriza o tránsito regional— sigue siendo posible y cobra cada vez mayor importancia.

No vale la pena pensar que la revisión de la política de la Unión Europea hacia Bielorrusia legitima al régimen bielorruso. Se trata de eliminar un punto ciego estratégicamente peligroso en el flanco oriental de Europa. Si la Unión sigue basando su política únicamente en un en-

foque de valores, ignorando consideraciones geopolíticas, podría perder influencia en una región donde el desenlace de los acontecimientos se determina no tanto por las emociones como por el frío cálculo.